



EL FINAL DEL MUNDO ROMANO EN VALENTIA

Albert Vicent Ribera y Lacomba (ICAC)
Isabel Escrivà Chover

La colonia romana de *Valentia* es conocida cada vez mejor por el estudio de sus hallazgos arqueológicos. Tenía las instalaciones de una gran ciudad: foro con la curia y la basílica, circo, baños, *scholae*, santuarios y templos, *horrea*, puerto fluvial, acueducto, fuentes, calles pavimentadas con porches, alcantarillas, barrios y cementerios periurbanos. Sus dimensiones, alrededor de veinte hectáreas o seguramente más, son considerables para la media de las ciudades hispanas.

Hallazgos recientes (2015-2017), en la parte sudoeste, han aportado la información que ha hecho posible una más cuidadosa reconstrucción del tejido urbano. Los principales elementos nuevos han sido una nueva calle en dirección norte-sur, un *cardo*, encontrado por debajo de la actual catedral, y los restos de un gran complejo hidráulico, probablemente unos grandes baños, al oeste de

la Seo. La ubicación del nuevo *cardo* es muy importante, porque es la calle que marca el eje central del foro y también de la ciudad y que, junto al *cardo* que atraviesa las excavaciones de l'Almoina, delimita la anchura real de un bloque de casas, una *insula*.

Aunque inicialmente se había asumido que el *cardo* de las excavaciones de l'Almoina debía ser la vía Augusta, porque se superpone a una calle republicana que iba de la puerta norte a la sur, estos nuevos datos y otras consideraciones, como la ausencia de carriladas, un estrechamiento del vial a la altura del santuario de Asclepio y la presencia de barreras físicas que impiden el paso de carruajes, indican que esta ruta solo debía ser para ir a pie, lo que ahora se llama una calle «para peatones». Además, se circulaba en un ambiente urbano muy especial, presidido por este último santuario y otro, probablemente dedicado a *Bellona*, hacia el norte, cerca de la entrada en la ciudad. Este *cardo*, al este del foro, más que el tramo urbano de la vía Augusta, era una calle también importan-

◁ Bol de vidrio tallado, fabricado en el entorno de Roma a finales del siglo IV. Excavaciones de l'Almoina. Ayuntamiento de València.

te pero vinculada a edificios y a actividades públicas de carácter religioso, una especie de *via sacra*.

La vía Augusta debería de ubicarse en el *cardo*, en el oeste del foro, que no se ha encontrado, pero que es fácil de situar mediante el traslado simétrico del *cardo* oriental, ahora que se conoce el central que marca el eje. Esta ubicación, además, se ajusta perfecta y directamente hacia el sur con la calle de San Vicente, que es la ubicación tradicional y aceptada de la vía Augusta. El tramo urbano del recorrido de la Vía debió estar flanqueado en el oeste, de norte a sur, por el puerto fluvial, una posible perfumería y las termas, probablemente grandes, hasta llegar a la *Porta Sucronensis*, lo que indica un entorno económico y profano muy distinto al del *cardo* oriental del foro.

La primera crisis urbana

La ciudad sufrió una destrucción general entre 270-280. En varias excavaciones se han detectado destrucciones, incendios y el abandono de edificios, como la basílica judicial en las excavaciones de La Almoína y en el supuesto santuario de Bellona. El hallazgo de monedas asociadas a este momento convulso indica que se habría producido a partir del 270, que es la fecha de emisión de las más modernas: las series póstumas del emperador Claudio II.

Otro efecto de este momento negativo debió ser el enterramiento de algunos colectores, como se ha visto en las excavaciones de la calle del Mar, al sur, o en la zona del foro.

Las ocultaciones monetarias entre 260-280 a lo largo de la vía Augusta, hablan de un momento de inestabilidad generalizada que afectó a buena parte del litoral medite-

rráneo hispánico. En otras ciudades de la zona, como *Ilici*, se han detectado episodios negativos similares. Como consecuencia de este período conflictivo, los importantes y próximos municipios romanos *Edeta* y *Saguntum* desaparecieron como centros urbanos a final del siglo III dC.

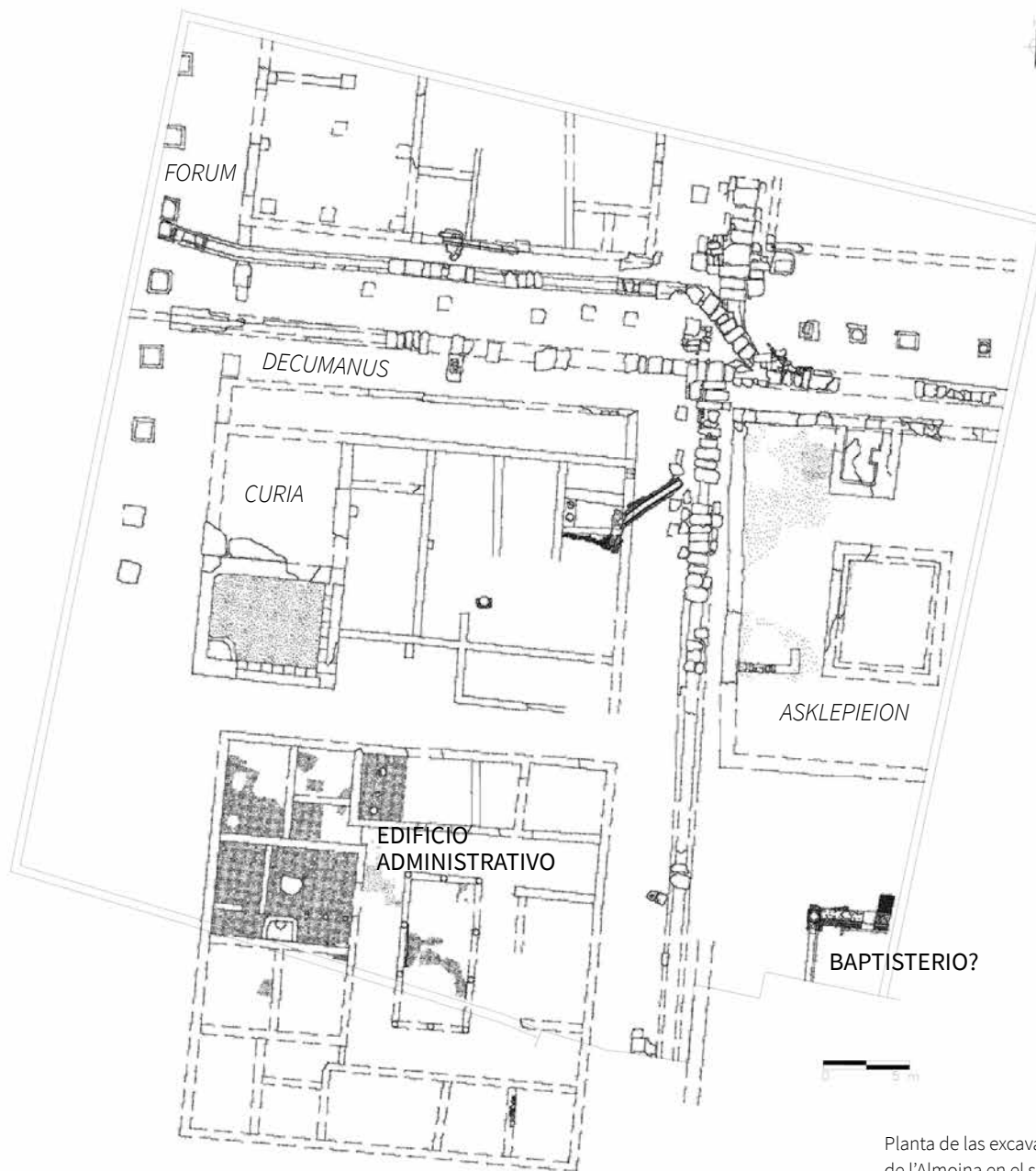
Valentia en el Bajo Imperio (siglos IV-V)

Valentia, a diferencia de otras ciudades romanas de su entorno, superó esta etapa convulsa. La arqueología ha mostrado la recuperación rápida de la vida urbana. No obstante, no se reconstruyó toda la ciudad, que redujo la extensión. En la nueva *Valentia*, hubo tantos elementos de continuidad como de ruptura.

LA ZONA DEL FORO

En lo arqueológico, la más evidente continuidad urbana se manifiesta en los edificios públicos del foro. Allí, la curia, el santuario de Asclepio y el entramado viario se mantuvieron en uso. También hay evidencias negativas, como la no reconstrucción de la basílica romana, en el lado meridional del foro. Pero son los nuevos edificios y las obras de reparación en las ya existentes la mejor prueba de la vitalidad de esta nueva etapa urbana.

El ejemplo más claro es un nuevo edificio público al este de la basílica. Se asentó sobre otro anterior, utilizado como sede (*schola*) de un colegio (*collegium*), del que conservaba parte de las paredes y los pavimentos. Se conoce la mitad norte y se puede reconstruir la planta, con un patio central y una pequeña balsa. La mayoría de los nuevos muros se hicieron en *opus africanum*. Excepto los departamentos orientales, que dan a un *cardo*, los otros



Planta de las excavaciones de l'Almoina en el siglo IV.



Detalle de excavación del edificio administrativo situado al sur de las excavaciones de l'Almoína.

abren al patio. Su estado de conservación es irregular, con partes dañadas o desaparecidas y otras mejor conservadas, como el ángulo noroeste. Se fecha a final del siglo III por la cerámica (africana C) y las monedas (antoniniano de *Trebonianus Gallus*) de las trincheras de fundación y los pavimentos.

En el edificio destacan: una gran sala central al lado oeste que abre al patio; tres departamentos en el ángulo noroeste, con acceso por puertas estrechas de las que se han conservado los umbrales de piedra; una sala más alargada en el lado norte, y los departamentos de la fachada oriental, que están muy arrasados.

Los tres departamentos del noroeste forman un área cerrada, de acceso restringido. Un pequeño vestíbulo, desde el patio central, lleva a dos salas que comunican con este por una pequeña puerta. Podría ser una prisión o un archivo. En cualquier caso, eran espacios cerrados, por encima de los que, a final del siglo VI o inicio del VII, se levantó un ábside que formaba parte de un complejo más grande.

La interpretación más probable es que fuera un edificio público de cariz administrativo. La falta de otros conjuntos contemporáneos en Hispania es casi total. No obstante, en *Complutum* (Alcalá de Henares), ciudad con una activa vida urbana en el siglo IV, encontramos una interpretación semejante para un complejo coetáneo.

Este nuevo edificio, que también se sitúa en el lado de la curia, sustituiría funcionalmente, con una arquitectura más modesta, a la no reconstruida basílica. Hay motivos para suponer que las funciones judiciales, fiscales y administrativas continuaban en la misma zona.

El santuario de Asclepio fue reformado en el siglo IV con un nuevo pavimento de ladrillos romboidales, muy similar al de la época Flavia, al que cubrió. Seguramente se reutilizaron muchos de los ladrillos de la fase anterior. En la parte sur del santuario se instaló o reformó una gran piscina a la que se añadieron columnas de material reaprovechado, como un capitel toscano reutilizado como basamento en un ángulo. No está claro si después de estas obras permanecieron los cultos paganos o si, por el contrario, las reformas eran debidas al cambio a la nueva religión cristiana. En este último caso, la piscina podría ser un baptisterio.

En el sistema viario y sus desagües, en la zona del foro, también se han detectado obras en este período. Por una parte, un tramo del calle de acceso al foro, el *decumanus maximus*, no fue reparado. Por otro lado, se hizo una nueva alcantarilla que venía de la plaza del foro por debajo de la acera que corría paralela por el norte al *decumanus maximus*, y que sustituyó a la anterior.

Algunos pocos restos, pero muy singulares, de decoración arquitectónica del foro atestiguarían, en el siglo IV, la duración de la actividad edilicia de cierto prestigio. Por desgracia, son elementos que se han encontrado desplazados y no indican ninguna relación con un tipo de edificio concreto.

EL BARRIO SEPTENTRIONAL

Los edificios de la parte norte de la ciudad no fueron reconstruidos después de la destrucción del siglo III. Se ha detectado actividad solo en una zona cerca del puerto fluvial, donde había un horno de vidrio y los res-

tos de otros hornos y unidades auxiliares, que aún utilizaron los restos de muros romanos, mientras se hicieron otros nuevos principalmente con materiales reaprovechados como piedras, trozos de pintura mural, ladrillos y fragmentos de *dolia*. El complemento de estas modestas estructuras son pavimentos de tierra endurecida. En esta zona permaneció la antigua calle en dirección oeste-este. Pero las calles antiguas no quedaron ilesas, ya que su pórtico fue invadido por los muros y las losas fueron cubiertas con un piso de grava.

Este distrito quedó separado de la nueva zona urbana por el escombros de la destrucción del siglo III. No obstante, estaba dentro del recinto romano, del que aún se podría mantener la cerca, y habría un espacio cerrado por el trazado norte de la antigua muralla o por el río antiguo. Debía ser un área donde se desarrollarían actividades económicas, a una escala local y con estrecha relación con el puerto vecino y la vía Augusta. La presencia de silos en toda el área, desde el siglo IV al VI o VII, indica una actividad humana en una zona de escombros. Casi sobre del río, se ha localizado una fosa rellena con materiales de la segunda mitad del siglo IV.

EL ÁREA AL ESTE Y AL SUR

El circo continuó en pie y con el uso original. Sobre la pista no se produjeron fenómenos sedimentarios hasta el siglo V, lo que puede significar su mantenimiento continuo; no en vano, en el siglo IV, creció aún más la afición por este tipo de espectáculos. Este gran edificio fue muy importante desde otros puntos de vista. El muro oriental, de 350 m de largo y 5 m de ancho, debía ser la pared del

recinto urbano. De hecho, en el siglo xi, la muralla árabe se apoyaba en esta pared, que marcó el límite oriental de la ciudad hasta el siglo xiv. Además, a sus pies se extendía un canal del río que servía de foso defensivo.

No hay casi ninguna evidencia para sugerir al resto del recinto. En la parte meridional y occidental no hay ningún resto. Solo a través de la dispersión de los hallazgos podemos suponer el área urbana, que se confunde con la de la época visigoda, sin descartar, antes al contrario, la coincidencia topográfica de los dos períodos.

En el exterior del foro, solo se puede hablar de los restos malogrados e incompletos de conjuntos domésticos. Del siglo iv, o quizá del final del siglo iii, era el edificio de la calle de las Avellanas 26, con paredes en *opus caementicium* y pavimento en mortero de cal, que se encuentra bien fechado porque fue destruido al comienzo del siglo v, en el que se encontró un pequeño tesoro de monedas de bronce de principio del siglo v. Otros elementos coetáneos son los pavimentos de mortero de cal de las calles Cabillers y del Mar, y los muros de las construcciones de la prisión de San Vicente y de los Baños, y Palacio del Almirante.

Todos estos lugares se concentran en la mitad sur de la ciudad romana, y al oeste y sudoeste del circo. Por todo ello, la zona sudeste de la ciudad romana perduraría, en claro contraste con el abandono de la parte norte.

LA PERIFERIA

En la calle del Embajador Vich, en una zona suburbana al lado de la vía Augusta y muy a cerca de la ciudad, se superponían nuevos muros y pavimentos sobre otros de

la época romana. Su datación es evidente, por las monedas de bronce del siglo iv incrustadas con cierto orden sobre un pavimento de cal en un espacio que se superpone a un antiguo mosaico.

En las zonas funerarias también se encuentran señales de continuidad y ruptura. Antiguos cementerios romanos como el de la Boatella, alrededor del Mercado Central, o el de Orriols, continuarán. Otro simboliza el nuevo tiempo, el de la Roqueta, que quizá era la primera necrópolis cristiana porque debía relacionarse con el sepulcro del mártir Vicente.

La segunda crisis urbana

A principio del siglo v ocurrió otro momento de destrucción general de la ciudad, bien atestiguado por la arqueología en varias excavaciones, especialmente en La Almoina y en la calle Avellanas 26. Aunque las fuentes históricas no hacen una mención concreta, la situación general de Hispania a partir del 409, con un largo período de invasiones, revueltas e inestabilidad general, contextualizan fácilmente los hallazgos.

Otros lugares del entorno, como el Grau Vell (Sagunt) y el *Portus Sucronensis* (Cullera), además de *Ilici* (Elx), sufrieron fenómenos semejantes.

La destrucción de inicio del siglo v marcó una pausa en la palpable cristianización urbana, que apenas acababa de empezar. Pero la ciudad revivió y el proceso culminó en el gran grupo episcopal del siglo vi.

La ciudad en transición

Valentia redujo su extensión pero se convirtió en el principal centro urbano de su entorno territorial. El rico registro arqueológico ha permitido conocer mejor una etapa aún desconocida. Excepto el martirio de san Vicente, no hay ninguna fuente histórica o epigráfica de *Valentia* en los siglos IV y V. Hay que subrayar la persistencia de la vida urbana, dentro de las directrices del Bajo Imperio. Queda clara la continuidad del antiguo centro público romano y que la imagen de la *urbs* clásica aún estaba viva. Algunos edificios romanos continuaron durante el siglo IV, como el circo, la curia y otros, sin excluir los paganos, caso del gran santuario de Asclepio, que quizá se cristianizó. El entramado urbano también permaneció.

Esta dinámica urbana del siglo IV también se conoce en *Emerita* y *Complutum*, y en otros núcleos poco desarrollados en la etapa anterior, que ahora ganaron notoriedad como *Toletum* y *Ávila*, que fueron sedes episcopales en el siglo IV.

Los edificios del foro de *Valentia* debieron perder su función original a partir del siglo V. Como era una ciudad mediterránea importante y bien comunicada, la cristianización inevitable de los espacios públicos debió empezar en la segunda mitad del siglo IV, como se ve en el sudeste del foro. Sería un proceso de ritmo lento pero continuado.

Una prueba indirecta de la persistencia física, no de uso, de los edificios públicos romanos, es el saqueo sistemático, que se intensificó a partir del final del siglo V o VI, cuando pasaron a ser la cantera principal de la ciudad, en un momento de gran actividad constructiva.



Placa de mármol de Buixcarró (Xàtiva) con decoraciones de simbología cristiana procedente de l'Almoina.